

Id a las encrucijadas de los caminos

«Id a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda».

¿Por qué Jesús de Nazaret tenía la manía de provocar el orden establecido? Para la boda del hijo de un rey es inimaginable otro tipo de invitados que los cortesanos y la gente importante y principal. Parecía que el hijo del rey estaba haciendo una mala boda. Por lo que se ve, la novia no era del agrado de los convidados. El caso es que aquello produce hilaridad, risa y desprecio por parte de los convidados.

Todo está preparado para la fiesta: las lámparas encendidas, las flores y las guirnaldas, el suave perfume de los sahumerios. Todo. Pero falta lo principal: los convidados. Dónde están los viejos amigos. Los elegidos de siempre, los parientes, ni tan siquiera se acercan los viejos y eternos aduladores. ¿Dónde están los que se consideraban los grandes sacerdotes, los guardianes de la Ley, los inflexibles moralistas, los apergaminados teólogos? Nadie quiere saber nada de esa boda. Y Dios se quedó solo con su banquete. Los convidados le dieron la espalda. Pero la fiesta tiene que seguir, ese amor desbordante va a llegar a otros lugares insospechados.

«Id a las encrucijadas de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda».

Las encrucijadas de los caminos, fuera de la ciudad, de su recinto, donde Dios sigue crucificado en la humanidad rechazada. Las encrucijadas de los caminos son los lugares de la desesperanza y de la desorientación, de la pérdida de la fe en Dios, de la sociedad y de la vida. A ellas son tirados los Mateos, los Zaqueos, los Bartimeos, las Magdalenas; los adúlteros, los ciegos y los cojos, los mudos y los enfermos. Jóvenes sin futuro, migrantes y desplazados. Millones y millones de personas sin rumbo, crucificados en la desesperanza, muertos por la codicia y explotación de los grandes. Aplastados por fundamentalismos religiosos que hacen de los libros sagrados una autoridad incuestionable. Por dogmatismos que congelan las religiones y no las dejan ser fuentes de vida.

Las encrucijadas de los caminos, donde los hombres y las mujeres de todos los tiempos van desorientados y haciendo una vida paralela a la que se les quiere imponer en nombre de una divinidad en la que dejaron de creer porque no los dejaba ser felices. Estos hombres y mujeres crucificados en las encrucijadas carecen de identidad confesional. ¿Qué pueden esperar de los que se dicen representantes de Dios? Ellos viven su vida como pueden o como los dejan. Son felices y desgraciados al mismo tiempo. Muertos de hambre y de miseria aún les queda un poco de ilusión para bailar y cantar y disfrutar en sus cuerpos de los placeres que su pobre vida les ofrece. ¿Qué esto es pecado, señores de la religión? Nosotros no creemos en vuestros dioses. Nuestra vida es el hambre siniestra, la muerte prematura, las enfermedades crónicas, la falta de trabajo, la bota aplastante de los ricos y las monsergas de los clérigos que no nos quieren dejar disfrutar de lo poco que nos queda porque dicen que es pecado. Si vuestros dioses no nos quieren como somos, váyanse a paseo con ellos y con vuestros libros sagrados. Nosotros nos quedamos en las encrucijadas de los caminos aguardando no sabemos que... con nuestras manos y pies clavados, con nuestros costados heridos.

Entonces se oyó una música. Y brilló una luz blanca. Y se desclavaron las manos y los pies y cicatrizaron las heridas de los costados. Y en el aire perfumado juguetonas mariposas con colores de fiesta se mezclaban con los pájaros que estaban locos de alegría y en su vuelo de ondulantes cadencias formaron una frase en el cielo que todos podían leer: «Venid al banquete de bodas». Y las lágrimas y la penas, y las dudas y los miedos y las desesperanzas y la sangre reseca de tantas heridas se convirtieron en ricos trajes de fiesta, en piedras preciosas y en perlas finas que adornaban los cuerpos de los hombres y de las mujeres, de los jóvenes y los niños de las encrucijadas. Todos estaban sorprendidos, eternamente sorprendidos por la gratuidad de un Dios que no conocían, por su amor desbordante que los acompañaba en sus largas vidas de trabajos, de luchas, de alegrías y de penas.

La sala del banquete se llenó de comensales que no comprendían los que les acababa de acontecer, ¿Cómo podía Dios darles a ellos toda su gracia, toda su bondad, toda su gratuidad y amor?

Y llegó el Rey con su Hijo, pero ¿y la novia? Todos la buscaban con sus ojos y no la encontraban. Hasta que uno pregunto: Señor, ¿y la novia? Y dijo el Rey: vosotros sois la novia. Vosotros, los que estabais perdidos en las encrucijadas de la vida. Vosotros, los rechazados por los que usurpaban mi lugar en vuestras vidas. Vosotros, a los que ataban pesados fardos en la espalda sois el gozo de vuestro Señor. Yo os desposo con mi Hijo para siempre. Os desposo en justicia y derecho, en amor y en compasión. Todo lo que os negaron los falsos servidores os lo doy yo para siempre, para que viváis en el gozo de vuestro Señor.

<https://www.monasteriodesobrado.org/>